Análisis políticos particulares

Leonor Ludlow

6. La Unión Nacional Sinarquista (mayo de 1937-marzo de 1944)

La Unión Nacional Sinarquista fue fundada oficialmente el 27 de mayo de 1937, en la ciudad de León, Guanajuato. El término *sinarquismo* quiere decir: "con gobierno", "contra la anarquía" (*sin-con; archia-gobierno*).¹

La formación y fuerza que tomó el sinarquismo durante los años que se analizan en este artículo, se debe a:

1. La supervivencia de los grupos clericales más reacios;
2. A la fuerza de los grupos de derecha durante el sexenio cardenista;
3. A la desorganización y pobreza en la zona del centro de México, no obstante la labor de pacificación y homogenización que realizó Cárdenas.

Contexto en el que surge el sinarquismo (1932-1937)

La base subterránea del sinarquismo existía desde el año de 1932 y era conocida como "legiones" o "Base". Grupo secreto de los católicos más radicales, que surgió a raíz del descontento con la jerarquía eclesiástica por la firma de los arreglos de 1930, que pusieron fin a la guerra cristera;² anima-

¹ José Ignacio Padilla, *Sinarquismo, contrarrevolución*, México, El Polis, 1948, pp. 84-94, y Mario Gill, *El sinarquismo*, México, Comité de Defensa de la Revolución, segunda edición, 1944, p. 34.

² Luis Calderón Vega, *Cuba 88. Memorias de la UNEC*, Morelia (s. p. i.), segunda edición, 1963, pp. 141-149. El autor relata que desde 1931-32 se comenzó a hablar, entre los "jóvenes católicos", de organizaciones secretas como único medio para contrarrestar el poderío de la "organización secreta judío-masónica". Varios miembros de la Unión Nacional de Estudiantes Católicos (UNEC) ingresaron a las legiones, cuyo promotor eclesiástico era el jesuita Iglesias, quien intentó convertir a la UNEC en "El estado mayor de las legiones", pero no fue aceptado. Señala que no se tuvo problemas con las legiones, pero sí con otros grupos "secretos" de estudiantes, alumnos de escuelas particulares que organizaban en la Universidad de México la secta de los "conejos" y en la de Guadalajara, la de los "tecos". Ambas apoyadas por los jesuitas Martínez Aguayo y Figueroa, quienes querían crear un "frente unido de lucha". El ingreso a estas organizaciones se hacía por juramento secreto, dentro de un aparato ritualista (semi-oscuridad y frente a un crucifijo).

dos por el recrudecimiento del conflicto Iglesia-Estado, a causa de la promulgación de la llamada "educación socialista"³ y por los enfrentamientos entre clericales y anticlericales en diversos puntos del país, los cuales fueron propiciados en gran medida por los elementos callistas del gabinete de Cárdenas: Tomás Garrido Canabal, como secretario de Agricultura, y Rodolfo Elías Calles, en la de Comunicaciones; conflicto al que Cárdenas puso fin, una vez que se liberó del callismo, logrando la convivencia con la Iglesia sin abandonar el principio de la sumisión de ésta a la autoridad del Estado.⁴

Las legiones o base —que se nutría especialmente de estudiantes— prepararon el surgimiento del sinarquismo y, un año más tarde, del Partido de Acción Nacional. Ambas organizaciones siguieron los lineamientos de la Encíclica de Pío XI, *Finissiam Constantiam* (28 de marzo de 1937), que llamaba a la organización política de los católicos, a fin de defender sus derechos "ciudadanos", con dos limitaciones: la de evitar que la institución eclesiástica apareciera públicamente en la organización; no obstante era necesaria su asesoría secreta para orientar a dichos grupos, y la prohibición de utilizar la lucha armada como forma de participación, puesto que se trataba de formar agrupaciones para la defensa de los intereses eclesiásticos.⁵

³ Sobre la educación socialista pueden verse los trabajos de Bremauntz, *La educación socialista en México (antecedentes y fundamentos de la reforma de 1934)*, México, edición del autor, 1943; Vázquez de Knauth, "La Educación Socialista de los Años Treinta", en *Historia Mexicana*, xviii, 3, 1969, pp. 408-423.

⁴ Las campañas de los grupos anticlericales callistas en el año de 1935 fueron: la prensa en el periódico *El Universal*, dirigida contra la iglesia, en el mes de enero; la expedición de una ley propuesta por Elías Calles que prohibía el uso del correo para los materiales religiosos (febrero); la embestida de los "camisas rojas" de Garrido Canabal a una muchedumbre católica en Coyoacán, y por último la ley que declaraba bienes nacionales a todas las instalaciones dedicadas al culto (iglesias, seminarios, escuelas). Sobre la modificación de las relaciones del clero y el gobierno en esta época, véase Albert Michaels, "The Modification of the Anticlerical Nationalism of the Mexican Revolution by General Lázaro Cárdenas and its Relationship to the Church-State Detente in Mexico", *The Americas*, xxvii, 1, 1969, pp. 35-53; Lyle Clarence Brown, "The Mexican Church and State Relations, 1953-1940", *Journal of Church and State*, vi, 2, 1964, pp. 202-222.

El rompimiento entre Cárdenas y Calles permitió el cambio de un anticlerical, como Garrido Canabal, por un defensor de la iglesia, como era el general Cedillo; en enero de 1936 Cárdenas declaró que no se atacarían los "sentimientos o credos religiosos". Los católicos afirman que fue este rompimiento lo que permitió el abandono de la lucha con la iglesia, véase Carlos Alvear Acevedo, *Lázaro Cárdenas. El hombre y el mito*, México, Editorial Jus, 1961, pp. 125-127, y Jorge Gram, *La guerra sintética. Novela del ambiente mejicano*, San Antonio Texas, Ed. Rex-Mex, 1937.

⁵ La Encíclica expresaba las "...grandes esperanzas de un mejor porvenir en México...", fundada en la "Acción Católica que debía dirigirse a desarrollar una labor social, para la recuperación de la fe católica, especialmente dirigida a los campesinos y 'agricultores', que forman la población indígena", a quienes debía prestarse ayuda económica y material. Además pedía a los católicos que no abandonaran su papel en las labores educativas, pues no debían permanecer pasivos ante la "pérdida de sus derechos y libertades"; debían por todo ello "abandonar el uso de la violencia", porque su empleo "sería determinado por las circunstancias". Véase Brown, *op. cit.*,

En segundo término, el surgimiento de estas agrupaciones confesionales fue posible por la fuerza que tomaron los grupos de derecha durante el régimen cardenista, viéndose fortalecidos por el abandono del radicalismo durante los últimos años de su gobierno, ya que la expropiación petrolera agudizó los problemas económicos, provocando la disminución en las obras de infraestructura, de beneficio social y en el ritmo del reparto de tierras, a la vez que significó un favorecimiento a la inversión privada.⁶

Para Lorenzo Meyer, este giro político permitió el refuerzo de los grupos anticardenistas, porque mientras la oposición tenía una idea más o menos clara de sus intereses y de los peligros que representaba la continuidad de la política cardenista, los sectores obreros y campesinos no eran conscientes de sus objetivos, ya que las reformas no habían surgido como una demanda propia, sino por las directrices impuestas por la política oficial.⁷

Este frente conservador, a pesar de su fuerza, se encontraba dividido en varios grupos, siendo los de la tendencia clerical los más numerosos: el sinarquismo y el PAN.

Ambos eran ramales de la misma organización secreta; los futuros fundadores de Acción Nacional plantearon las bases de la organización sinarquista y un año más tarde propugnaron, ellos mismos, por la formación del partido político.⁸

Formados por los grupos urbanos católicos, a fin de integrar sus fuerzas en una organización permanente, identificados bajo la bandera del naciona-

pp. 219-220; Michaels, *op. cit.*, pp. 48-49; Calderón Vega, *op. cit.*, p. 241, nota 22, y Gastón García Cantú, *El pensamiento de la reacción mexicana (1810-1962)*, México, Empresas editoriales, 1965, pp. 935-936. Se recomienda ver el significado de la Acción Católica analizado por Antonio Gramsci, en *Las maniobras del Vaticano*, trad. de H. M. Angeli, Buenos Aires, Ediciones la Rosa Blindada, 1966, pp. 29-52.

⁶ Lorenzo Meyer, *México y Estados Unidos en el conflicto petrolero (1917-1942)*, México, El Colegio de México, 1968, pp. 262-263. Señala que, desde el punto de vista económico, la expropiación petrolera se hizo en un mal momento: déficit gubernamental (obras públicas y reforma agraria), además de una baja en la exportación de la plata y el petróleo, que le restó ingresos al erario; la expropiación provocó una fuga de capitales y una retracción en la inversión privada. Véase también Towsed, *Lázaro Cárdenas, demócrata mexicano*, trad. y notas de A. Ramírez, México, Ed. Grijalbo, 1954, p. 301. El reparto de tierras disminuyó durante 1938-1939, 74 302 campesinos beneficiados, frente a 242 664, en el año de 1936, en Anatol Shulgovsky "Los Ejidos y el Desarrollo del Capitalismo en el Campo Mexicano", *Historia y Sociedad*, núm. 4, 1965, pp. 115-116.

⁷ Lorenzo Meyer, "Límites de la Política Exterior Cardenista", *Revista de la Universidad*, 1969, p. 4.

⁸ Para los grupos de oposición de derecha, véase Mario Gill, pp. 22-43; José C. Valadés, *Historia general de la Revolución Mexicana*, Cuernavaca, Morelos, Manuel Quesada Brandi, editor, t. ix, pp. 263-265, y Hugh Campbel, *La derecha radical en México, 1929-1949*, México, SEP (SepSetentas 276), 1975, pp. 47-48.

En los trabajos de organización de la UNS participaron Gómez Morín, Estrada Iturbide, Ramírez Zetina, Guisa y Azevedo y Guzmán Valdivia, quienes en el Primer Congreso Nacional Sinarquista celebrado en la ciudad de México, en 1938, plantearon la fundación de Acción Nacional, véase Vicente Fuentes Díaz, *Los partidos políticos en México*, México (s.p.i.), 1966, pp. 81-99, y Padilla, *op. cit.*, p. 158.

lismo conservador —que significaba añoranza hacia España, antiyanquismo y anticomunismo— eran los herederos de los planteamientos liberales que perseguían un sistema de enseñanza libre —si no católica—, a la vez que la disminución de la intervención del Estado en la economía. Sus diferencias residían en el tipo de organización, ya que mientras la UNS fue un organismo de masas —campesinas— obligada a no participar en la lucha por el poder, sino simplemente en ser una “organización cívica”, que sirvió de instrumento de presión para el servicio de la jerarquía en su definición frente al Estado durante estos años y posteriormente de apoyo al PAN, éste surgió como un partido político de cuadros, para participar en la lucha por el poder, y su dirección se planteó lejos de las masas; en comparación con la UNS era un grupo reducido.

Así, mientras el PAN desarrolló las actividades de dirección política, la UNS tuvo como función la de conquistar clientela. Tales diferencias se explican por la composición social de ambas organizaciones —como señala Gill y Michaels—, ya que mientras la UNS reunió entre sus miembros a la pequeña burguesía “más tradicional” y encontró adeptos entre los campesinos, el PAN recogió a sus miembros en el sector de la burguesía, con adeptos en la clase media; o sea, reunió sus cuadros entre los profesionales liberales (abogados, ingenieros) y rentistas e inclusive encontró partidarios entre personajes de la banca y las sociedades anónimas: Gómez Morín, Efraín González Luna y Aquiles Elorduy.⁹

Por último, la fuerza del sinarquismo se debe al estado en el que se encontraba el campesinado del centro de México. Las campañas de adhesión se intensificaron especialmente en los estados de Querétaro, Guanajuato, Michoacán, Guerrero y Jalisco, siendo ésta la zona más tradicional del país, donde la práctica religiosa es muy fuerte, como se probó durante el movimiento cristero.

Cristeros y sinarquistas se identifican, por un lado, al estar inmersos en la problemática de la Iglesia y el Estado y, por el otro, por su carácter rural. Pero se diferencian fuertemente en su organización y táctica de lucha, ya que, como señala Jean Meyer, la protesta primitiva de los cristeros chocó con las estrictas formas de organización y politización de los sinarquistas.¹⁰ Para éstos la cristiada había sido una “gavilla”, con la cual debía terminar el sinarquismo para poner fin a la “ira y los ímpetus de venganza”.¹¹

El sinarquismo buscaba, igualmente, contrarrestar la adhesión rural al régimen revolucionario, rechazando la política de reparto de tierras (sobre

⁹ Véase Mario Gill, *op. cit.*, pp. 358-361; Valadés, *op. cit.*, p. 229; Michaels, “El Nacionalismo Conservador Mexicano. Desde la Revolución Hasta 1940”, en *Historia Mexicana*, 2, xvi, 1966, pp. 213-238, y Jean Meyer, *La Christiade, Société et Ideologie Dans el Mexique Contemporaine 1926-1929*, These de Doctorat d'Etat (mimeografiado), tomo v, pp. 415-417.

¹⁰ Jean Meyer, *México y Estados Unidos...*, *op. cit.*, t. v, p. 193 y pp. 378-379.

¹¹ Padilla, *op. cit.*, pp. 356-357.

todo del sistema ejidal); invitaban al campesino a realizar un reparto de tierras ajeno al Estado, con la ayuda de los hacendados y del clero local.¹²

Queda por realizar una investigación sobre la situación agraria y económica de esta zona del país, para conocer la razón de la fuerte implantación sinarquista donde la pobreza y el atraso de la región coadyuvaron a su éxito, a pesar de realizarse en una época de "renacimiento revolucionario". El ritmo del reparto de tierras había sido lento por la alta densidad demográfica, y tampoco se habían visto beneficiados por otros mecanismos, tales como la ayuda financiera, o los sistemas de riego (sólo un 15% de la propiedad ejidal), por lo que la mayoría de las tierras eran improductivas: de diez millones de hectáreas, sólo dos millones eran productivas.¹³

El último elemento para que surgiera públicamente el sinarquismo fue de carácter interno, ya que contaba con una numerosa clientela lograda durante sus años de clandestinaje, la cual comenzaba a desertar —explica un líder sinarquista— porque "no se daban las órdenes de acción".¹⁴ Su primera jefatura (Comité Organizador) estaba formada por José Trueba Olivares, en la presidencia; Manuel Zermeño, en la vicepresidencia, y Rubén Mendoza, secretario, quienes fueron los ideólogos de la organización y promotores de la misma; sin embargo unos meses después fueron expulsados del estado de Guanajuato (noviembre de 1937), trasladándose al Distrito Federal, lo que les permitió constituirse en una "organización nacional".¹⁵

Primera etapa de la UNS; la conquista de clientela

Durante los primeros años (1937-40) el sinarquismo dedicó su energía a la conquista de adeptos, sobre la base de la formación de brigadas de propaganda en el medio rural. Estas brigadas "catequizadoras", denominadas posteriormente "Brigada Nacional de Propaganda" (1940), recorrieron todo el país. Compuestas por jóvenes (18 a 25 años), principalmente por los miembros de las organizaciones católicas juveniles. El secreto de su éxito fue, por una parte, el no encontrar otro órgano político que contrarrestara su obra de propaganda, a la vez que su identificación con el campesino —a través de la convivencia y el diálogo— constituyó un elemento de la ideología sinarquista y un medio altamente redituable para conquistar adeptos.¹⁶

¹² Anatol Shulgovsky, *México en la encrucijada de su historia*, México, Fondo de Cultura Popular, 1968, p. 422; Gill, *op. cit.*, p. 75.

¹³ Michaels, *Nacionalismo conservador...*, *op. cit.*, p. 229. En 1940 la zona centro del país tenía el 50% de los ejidatarios, a quienes el Banco de Crédito Ejidal dispensaba sólo el 17.9% de los préstamos, Shulgovsky, *México...*, *op. cit.*, p. 484. En los estados pilares del sinarquismo (Querétaro, Michoacán, Guanajuato, Jalisco y Guerrero), había el 21.6%, y sólo recibían el 11.9% de los préstamos; el analfabetismo era entre 10 y 15%, N. L. Whetten, *México rural*, citado en "Hennesy América Latina", en Ionescu & Gellner (comp.), *Populismo*, Buenos Aires, Amorrortu, 1970, p. 67.

¹⁴ Padilla, *op. cit.*, pp. 84-94, y Abascal en la revista *Mañana*, del 20 y 27 de mayo de 1944.

¹⁵ Véase también Gill, *op. cit.*, p. 34, y Padilla, *op. cit.*, pp. 119-124.

¹⁶ Gill, *op. cit.*, pp. 117-122; Padilla, *op. cit.*, p. 180, y Fuentes Díaz, *op. cit.*, p. 92.

Sin embargo en las concentraciones que se realizaron, tuvieron enfrentamientos con los guardias rurales, sus opositores, que estaban compuestas por campesinos beneficiados por la reforma agraria, y a quienes se había provisto de armas para la defensa de su tierra, bajo el control y vigilancia del ejército.

Los sinarquistas afirman que no respondieron con violencia a estos enfrentamientos, porque no estaban armados; pero se aprovecharon de éstos y de los "mártires" (heridos y muertos) para:

1. Lograr mayores adhesiones, en tanto que señalaban que "...la sangre de los muertos hará fecunda la lucha contra los enemigos de la Patria";¹⁷
2. Para cohesionar el movimiento a través de la difusión de discursos y artículos acerca de los enfrentamientos y las víctimas se contaba con el periódico *El Sinarquista*, donde solicitaban cooperación económica para ayudar a los heridos y familiares de los deudos y para la formación de un "comité de auxilio" que manejara los fondos y dirigiera la labor de ayuda económica;¹⁸
3. Para redoblar la unidad, ya que señalaban que desocuparan "...nuestras filas aquellos que ante la sangre se acobardan; no queremos más hombres que los que estén dispuestos a seguir el camino marcado por los muertos; ésta es la única actitud sinarquista".¹⁹

Guanajuato fue el estado donde hubo los enfrentamientos más sangrientos; en 1939 hubo 59 mártires —según fuentes sinarquistas—; el primero fue en Celaya (julio), y el segundo en Santa Cruz Galeana (febrero de 1940).²⁰

Como los enfrentamientos beneficiaron al movimiento, sus jefes reconocieron que esto marcaba un giro en su directriz, ya que había ambiente para el reclutamiento. Por eso ordenó el jefe nacional —Manuel Zermeno— que se reuniera el mayor número de elementos en todas "las organizaciones cívicas, políticas o profesionales, coordinándose esta obra de reclutamiento desde la jefatura nacional hasta los comités regionales". De todas formas impidieron nuevos enfrentamientos, porque temían que Cárdenas ordenara la "inmediata disolución... por lo que hubiera muerto la organización para siempre —señala Abascal— porque estaba en pañales...", cambiando su organización en las concentraciones, al formarse grupos especiales encargados del orden y la

¹⁷ *El Sinarquista*, 7 de marzo de 1940, en Gill, *op. cit.*, p. 107.

¹⁸ Padilla, *op. cit.*, pp. 182-195.

¹⁹ Mensaje del líder Manuel Zermeno después de los acontecimientos en Celaya, *idem*, pp. 153-155.

²⁰ El primer mártir sinarquista fue uno de sus fundadores, José Antonio Hurquizo Jr. (abril de 1938); las razones de su muerte nunca fueron aclaradas, pero se le denominó "El ausente". El enfrentamiento de Celaya se inició en el ejido Juan Martín, donde se planeaba conquistar adeptos; el enfrentamiento duró dos días, de donde surgió una nueva mártir, Teresa Bustos, a la que se le llamó "La Santa".

El choque, en Santa Cruz Galeana, ocurrió en presencia de líderes como Trueba y Padilla. Véase Padilla, *op. cit.*, pp. 150-155 y 175-179, y en Gill, *op. cit.*, pp. 103-106 y 112-113.

vigilancia en las mismas, y prohibiendo a sus miembros que estuvieran armados o respondieran con la violencia.²¹

Así durante la jefatura de Zermeño se logró la cohesión del movimiento, al lograr que la membresía se transformara en milicia, en tanto que "...cada miembro debe ser una partícula activa de nuestro movimiento".²² Por ello consideran los sinarquistas que su movimiento fue un éxito en esta primera etapa, porque con su consolidación lograron "...una de sus más urgentes misiones providenciales: su enorme fuerza campesina impidió que los comunistas desataran sobre México, durante el periodo cardenista, la noche roja".²³

Segunda etapa de la UNS; la consolidación del "ejército" sinarquista

Las tácticas para fortificar la organización sinarquista a través de un "ejército" fueron: la "jerarquización", la "disciplina" y la estructura paramilitar permanente, demostrada en las movilizaciones de masa. Todas estas tácticas fueron puestas en práctica durante la jefatura de Salvador Abascal (agosto de 1940-diciembre de 1942). Sin embargo habían sido vislumbradas desde 1939 en el Primer Congreso Nacional Sinarquista, celebrado en el Distrito Federal, con la finalidad de "...obtener una visión panorámica de la situación, para formular planes de lucha...".²⁴ Esto fue confirmado con el cambio de Abascal por Zermeño en la jefatura, por órdenes del órgano secreto denominado "Alto Mando" —porque "era el más disciplinado" y desde 1937 había demostrado sus dotes en las movilizaciones y conquista de miembros.²⁵ Abascal tomó la jefatura cuando la organización contaba con 300 000 miembros. En el discurso de posesión se señaló que Abascal había demostrado ser "...el hombre que Dios predestinó para acaudillarnos...".²⁶

"Jerarquización" y "disciplina"

Abascal impuso la consigna de la *jerarquización*, que significaba organi-

²¹ Salvador Abascal, *Mañana*, 27 de mayo de 1944. Véase la carta de Vasconcelos a la UNS, en Padilla, *op. cit.*, p. 133.

²² *Idem*, p. 154.

²³ Fuentes Díaz, *op. cit.*, p. 91, y Padilla, *op. cit.*, p. 143.

²⁴ Véase Padilla, *op. cit.*, pp. 156-159. Acuden a este Consejo "86 jefes de 19 estados y de Texas, representantes de 90 000 sinarquistas en 102 poblaciones. Entre los jefes están Jesús Vértiz, M. Gómez Morín, Miguel Estrada Iturbe, Guisa y Azevedo, Roberto Carriedo Rosales, C. Ramírez Zetina e Isaac Guzmán Valdivia. En este Congreso se planteó la fundación de Acción Nacional.

²⁵ No debe olvidarse que Abascal había sido el organizador de las movilizaciones desde 1938; había "conquistado" Michoacán, Tabasco y algunas regiones del norte. Se había manifestado, desde la fundación de la UNS, partidario de la toma del poder. Abascal, *Mañana*, 20 de mayo de 1944; Padilla, *op. cit.*, señala (pp. 183-185) que el "Alto Mando", "celoso de los triunfos clamorosos" de Zermeño, había ordenado el cambio. Véase también la importancia de Abascal en Fuentes Díaz, *op. cit.*, p. 90, y la opinión de Padilla, *op. cit.*, pp. 108-109 y 189-192.

²⁶ Discurso de Zermeño al dejar la jefatura, en *El Sinarquista*, núm. 2, 15 de agosto de 1940.

zación, vista como la consecuencia de la táctica de unificación (reclutamiento). La jerarquización principiaba con la formación de *jefes*, es decir, de cuadros dirigentes para las necesidades de la organización; porque los *jefes* eran un requisito indispensable, que se debía preparar a largo plazo (porque "si los soldados no se forman en un solo día, ni con un solo acto, por heroico que sea, mucho menos los jefes... [que] se forjan lenta y angustiosamente"). De esta forma se mantenía la consigna de jerarquizar y disciplinar estrictamente al movimiento para el día en que hubiera que transformar a "...la nación entera, primero en el reino de las ideas y de los sentimientos. Se dominará en lo social, y la transformación será después en lo económico y en lo político".²⁷

La jerarquización era el elemento indispensable para la disciplina. Prácticamente implicó que Abascal controlara a toda la organización a través de los "jefes" que seguían a su autoridad. En primer lugar, se eligieron los jefes de acuerdo con las cualidades que él mismo había impuesto; de esta forma justificaba el cambio de jefes, porque había que evitar caer en "...el error de un 'necesarismo personal' (*sic*) que no encaja en nuestra lucha...".²⁸ En segundo lugar, Abascal promocionó el control directo sobre los jefes, mediante las "juntas" de jefes nacionales y regionales, en sesiones de proselitismo, de convivencia y de formulación de las directivas que él mismo dictaba.²⁹

El complemento de este *autoritarismo* era la táctica de la *disciplina*, que significaba "cumplir exactamente las órdenes de los jefes".³⁰ Esto era la composición de "la disciplina y severidad del soldado, al lado de un recio espíritu religioso".³¹

Los argumentos del "espíritu sinarquista" fueron redoblados durante la jefatura de Abascal, a partir del manejo de principios religiosos y morales.³² La organización no permitía errores; la abnegación y la entrega a éste debían ser totales, porque el movimiento dirigido por Abascal había tomado el ímpetu de la conquista y el carácter de un movimiento subversivo. Su fuerza motriz residía en la incuestionable obediencia a los jefes y en la gran confianza de que la "Providencia" los guiaba. Como señalaba Abascal, el sinar-

²⁷ Discursos de Abascal en *El Sinarquista*, núms. 78, 79 y 81, 15 de agosto de 1940.

²⁸ *El Sinarquista*, núm. 81, 5 de septiembre de 1940.

²⁹ Explicación sobre estas juntas en Abascal, *Mañana*, 3 de junio de 1944. Durante la jefatura de Abascal se celebraron dos juntas nacionales (noviembre de 1940 y octubre de 1941) en Padilla, *op. cit.*, p. 220.

³⁰ *El Sinarquista*, núm. 77, 8 de agosto de 1940. Allan Chase, *México Falange Concentration Point, Falange The Axis Secret Army in the Americas*, New York, G. P. Putnam's Sons, segunda edición, 1943, p. 168. Señala que la "suprema autoridad" era la disciplina y la lealtad al líder.

³¹ Gill, *La década bárbara*, México, ed. del autor, p. 144.

³² Artículos en *El Sinarquista*, núm. 77, 8 de agosto de 1940, sobre las estrictas normas de la disciplina. Abascal completó su obra de moralización y disciplina al dictar las *10 normas de la vida del sinarquista*, que habían sido hechas por Trueba Olivares (Gill, *op. cit.*, pp. 92, 93).

quismo "...se convertía cada día más en un formidable *Movimiento Franciscano*". El poder vendría por añadidura, "...como un fruto de regeneración *espiritual* del pueblo...".³³ Desde este punto de vista, el sinarquismo tuvo elementos de movimiento mesiánico (esto puede apreciarse en la empresa de colonización (1924-44) en Baja California, dirigida por Abascal).³⁴

Estructura paramilitar y movilización de masas

Durante estos años la UNS llegó a ser un "partido político con su ejército"³⁵ —señala Gill— a pesar de no participar abiertamente en la lucha por el poder. Pero se planteaba obtenerlo a largo plazo, además de contar con numerosa membresía y penetración en el PAN y diversas centrales obreras. La estructura paramilitar fue lograda desde la base; a través de los comités sinarquistas, se organizaron *cuadros*, *centurias* y *compañías*, que eran permanentes, no solamente como método para las movilizaciones de masa. La composición de un cuadro constaba del jefe, un subjefe y treinta soldados, en seis filas de cinco hombres; la centuria se componía de tres cuadros y la compañía estaba formada de tres centurias.³⁶

Las movilizaciones eran acompañadas por cantos sinarquistas y el himno nacional; además se usaban la bandera y el estandarte sinarquista. En estricto orden, las movilizaciones llamadas "marchas" fueron constantes, especialmente en la zona del Bajío, a pesar de algunos enfrentamientos sangrientos. Eran dirigidas por Abascal, a quien "no fallaban los cálculos... y ante lo inesperado tenía siempre —dice Padilla— un chispazo de ingenio...".³⁷ Las movilizaciones tenían la finalidad de demostrar la fuerza de la organización en números y disciplina, además de redoblar la confianza entre sus miem-

³³ Abascal, *Mañana*, 2 de junio de 1944 (el cursivo es del autor).

³⁴ Le llamamos mesiánico de acuerdo con los elementos que componen este movimiento —según María Isaura Pereira de Quiroz— (*Los movimientos mesiánicos*, México, Siglo XXI), que son: rechazo a la sociedad existente, enlace socio-político y religioso, importancia del líder, a quien no se limita, sino se obedece.

³⁵ Gill, *Sinarquismo*, *op. cit.*, p. 129.

³⁶ Padilla, *op. cit.*, p. 128. Señala que "militarizados los espíritus, era preciso militarizar también los cuerpos...". Los datos sobre la organización paramilitar, en Gill, *La década bárbara*, *op. cit.*, p. 138.

³⁷ Entre las manifestaciones más importantes están las de Irapuato, Celaya, Tierra Nueva (SLP), Zacatecas, Michoacán, Saltillo, etcétera (en Padilla, *op. cit.*, pp. 199 y ss.; véase la narración de la participación de Abascal para impedir los enfrentamientos).

³⁸ Padilla relata la organización de estas concentraciones (pp. 205-211), que resumidamente consistió en el anuncio (día y lugar); se comunicó a todos los miembros, haciéndoles saber el costo del viaje (camión o ferrocarril) y el tiempo a pie o a caballo. La participación voluntaria implicaba que cada uno se costearía el viaje y comunicaría su decisión a su comité, así como su medio de locomoción, a fin de precisar de antemano el número de participantes y determinar el sitio para la Asamblea. Ésta se desarrolló de la siguiente forma: desde el presidium se describen las columnas, su procedencia, el número de sus contingentes, sus hazañas y "epopeyas de cada una de

bros.³⁸ Entre ellas, las más importantes fueron la de Morelia (18 de mayo de 1941), en la celebración del Cuarto Centenario de la Ciudad, a la que asistieron los sinarquistas con una concentración de treinta mil hombres; y la movilización en León, tres días antes, compuesta por cuarenta mil hombres. Estas "marchas" —considera Abascal— fueron "...un alarde de fuerza y de organización ante el gobierno revolucionario, para hacerle ver que el pueblo de México pide y necesita Pan y Justicia..." efectuando "...dos golpes rudísimos en la dura cerviz de la Revolución..."³⁹

Sin embargo la fuerza y el tono que tomaba el sinarquismo —demostrado públicamente— provocaron reacciones adversas entre diversos sectores nacionales. La alta jerarquía, apoyada por el clero norteamericano, junto a los elementos secretos del "Alto Mando", intentaron contrarrestar el carácter "totalitario" del movimiento. Además las conquistas de adeptos sinarquistas en Estados Unidos provocaron "severas reprimendas" de los eclesiásticos norteamericanos. Era necesario contrarrestar la fuerza de la UNS y encauzarla de acuerdo con los lineamientos que tanto la Iglesia como el Estado comenzaban a postular, el panamericanismo. Esto se lograría, en gran parte, al retirar a Abascal de la jefatura y enviarlo a Baja California.⁴⁰

La expedición a Baja California salió del Distrito Federal el 18 de diciembre de 1942; Abascal fue obligado a encabezarla. Fue un factor más para que la UNS fuera calificada de "fascista" y "quintacolumnista". Sin embargo la empresa estaba destinada al fracaso: Las promesas de ayuda económica por parte del gobierno y de la dirección de la UNS no fueron cumplidas. La jefatura nacional quedó en manos de Torres Bueno, que había sido elegido por el "Alto Mando". Durante esta jefatura fue modificada la línea política de la UNS, promovida por la nueva actitud de la Iglesia.⁴¹

sus banderas". Se inaugura el acto con vivas a México y a los jefes; después se expone la "doctrina" y se plantean los problemas, etcétera. Al terminar se canta "Fe, sangre y victoria", y si la acción lo amerita, el Himno Nacional. Los contingentes salen en el mismo orden en que entraron al acto. Además está "prohibido tirar basura", comer y fumar. Los sinarquistas del lugar alojan a los fuereños, y durante las concentraciones hay "cuerpos de auxilio" formados por muchachas sinarquistas.

³⁹ Abascal, *Mañana*, 3 de junio de 1944. Otro sinarquista en entrevista con Betty Kirk, *Europa vs. América. Covering the Mexican Front*, University of Oklahoma Press, 1942, pp. 317-319. Señala que la marcha sobre Morelia "nos dio el reconocimiento nacional". Ésta se hizo en presencia de Ávila Camacho, cuya asistencia se debió a la celebración del Cuarto Centenario de Morelia.

⁴⁰ Fuentes Díaz, *op. cit.*, p. 94. Una de las razones que señala Abascal para haber aceptado la dirección de Baja California fue la de salvar al movimiento de "una división", *Mañana*, 15 de julio de 1944. A pesar de los intentos de Abascal por encarar la expedición en otras manos, no logró porque el "Alto Mando" lo obligó a ir. Padilla, *op. cit.*, p. 224 "A sabiendas de que... lo empujaba... para descartarlo como peligroso..." (*idem*, 224).

⁴¹ Para Chase, *op. cit.* (pp. 172-173), y Gill, *El sinarquismo, op. cit.* (pp. 162-169), la colonización seguía el plan de las potencias del Eje "quintacolumna", para invadir a partir de México a América Latina, para posteriormente enfrentarse con los Estados Unidos.

⁴² Abascal (*Mañana*, 1º de julio de 1944) señala que él había elegido a Trueba

La colonización de Baja California

La empresa de colonización fue propuesta por Abascal, al surgir la amenaza de instalar una base militar norteamericana en la península para contrarrestar la invasión japonesa, que se rumoraba entraría al continente a través de Baja California.⁴² Los sinarquistas emprendieron la colonización para evitar que Estados Unidos anexara la península y a la vez cooperar con la base militar mexicana instalada en esa zona.⁴³

Animados por el fortalecimiento del movimiento, por las repercusiones del conflicto bélico en el país y también por la promesa gubernamental de financiar la colonización, Abascal, una vez convencido para encabezar la empresa, se dedicó a planearla.

La empresa era considerada como la prueba más difícil que enfrentaría el sinarquismo, dadas las dificultades de todo orden, pero demostraría la fuerza del movimiento y el carácter del orden social que el sinarquismo pretendía establecer.

Las campañas de reclutamiento para la colonización estaban envueltas en un espíritu patriótico, "antiyanqui", a la vez que en una propaganda religiosa, pues se presentaba como la obra de "salvación" para México. Sin embargo la empresa se realizó precipitadamente, dada la "...extraordinaria nerviosidad que los acontecimientos guerreros en esos días había creado en el Gobierno revolucionario...". Si bien las protestas no consiguieron interrumpir la colonización, lograron que fuera cancelada la ayuda ofrecida por el gobierno. Las presiones fueron ejercidas por el Comité Antisinarquista de la Cámara de Diputados, cuya función consistía en averiguar las actividades "subversivas" del movimiento y sus conexiones en los países del Eje.⁴⁴

Olivares, pero fue enviado a la fundación de Villa Kino, en Sonora. El "Alto Mando", había nombrado a Torres Bueno, lo que aceptó Abascal, ya que la situación nacional provocada por la guerra "impedía que el movimiento fuera dirigido por un hombre que lo impulsara; se trataba de conservar intacta la organización". Antes de ser enviado a Baja California, Abascal había invitado a algunos miembros a separarse del "Alto Mando" (Padilla, *op. cit.*, p. 224).

⁴² *Idem.* Abascal informó su iniciativa al "Alto Mando", después de una gira que había hecho por el norte del país en julio de 1941. La idea de colonización había sido concebida por Abascal desde sus primeras giras (1934-35) (*Mañana*, 20 de mayo de 1944), a causa del abandono de la península y de la influencia protestante en el norte del país. La amenaza japonesa era una vieja historia, que se había presentado desde el porfiriato. Véase el artículo "El Incidente de Bahía Magdalena", en *Historia Mexicana*, núm. 75.

⁴³ Abascal (*Mañana*, 20 de mayo de 1944 y en entrevista con Velasco Gill, en *Mañana*, 1º de abril de 1944) señala "...decidimos fundar la colonia, como un acto de cooperación patriótica a la defensa de México", Gill, *Sinarquismo*, pp. 150 y 184. La amenaza norteamericana fue cierta (8 de diciembre de 1941), pretextándose la invasión japonesa. Véase Silva Herzog, "Cárdenas y la Independencia de México", suplemento cultural *Siempre!*, 11 de noviembre, 1970.

⁴⁴ Ávila Camacho alabó públicamente al sinarquismo después de las concentraciones de Morelia y León; posteriormente (julio), mediante el secretario de Gobernación, Miguel Alemán, ofreció ayuda en la colonización. Las críticas a Ávila Camacho le obligaron a manifestar en su informe presidencial la condena tanto al sinarquismo

La movilización fue financiada por cada colono. Se inició el 18 de diciembre de 1941.⁴⁵ El grupo estaba formado por 1 400 personas (86 familias), procedentes de las principales poblaciones del Bajío (Querétaro, Acámbaro, Morelia, Pátzcuaro, León, Irapuato y Guadalajara).⁴⁶ Con escasos recursos, la colonia se instaló en Santo Domingo,⁴⁷ gracias a las facilidades de transbordo que les otorgó el gobernador del territorio, general Francisco J. Mújica, quien siempre prestó a los colonos toda la ayuda posible, a pesar de los escasos fondos del Distrito Sur.⁴⁸

La organización de la colonia sinarquista —a la que se denominó “María Auxiliadora”— contiene las directrices del orden que pretendía implantar la UNS, según el punto de vista de Abascal, así como la estructura y disciplina que tenía el movimiento.⁴⁹

como al comunismo. A pesar de esto, continúan las negociaciones para la empresa entre el ministro de Gobernación y Abascal. Véase Abascal, *Mañana*, 10 de junio de 1944; Gill, *La década bárbara*, *op. cit.*, p. 150, y *Sinarquismo*, *op. cit.*, pp. 154-155; Padilla, *op. cit.*, pp. 226-229. Entre las promesas de cooperación económicas, el “Alto Mando” ofreció la de los católicos norteamericanos. Abascal, *idem*, y Padilla, *op. cit.*, pp. 243-245.

⁴⁵ Abascal dirigía las campañas de reclutamiento; señalaba: “éste es el momento de recuperar el territorio que los gringos nos han robado”. Gill, *Sinarquismo*, *op. cit.*, p. 184. Véase las razones expuestas por Abascal, *Mañana*, 15 de julio de 1944. Padilla, pp. 27-28. Abascal planeaba la colonización con cien mil familias, pero sólo logró el apoyo de 86. Gill, *Sinarquismo*, *op. cit.*, pp. 132, 156 y 162-169. Otra bandera para la colonización era en favor de los braceros, por la “...persecución brutal que los despoja (al campesino) de sus principales medios de vida”, *Mañana*, 22 de julio 1944.

⁴⁶ Abascal, *Mañana*, 17 de junio de 1944.

⁴⁷ Gill, *Sinarquismo*, *op. cit.*, pp. 162-169: composición y vicisitudes del viaje a Baja California Sur.

⁴⁸ *Idem*. Fue Mújica quien más ayudó a la colonia: además de facilitarles el viaje de La Paz a Santo Domingo, les dio facilidades de todo tipo; por ello dice Abascal (24 junio y 27 de julio de 1944) “Mújica jamás nos estorbó en lo más mínimo. Por el contrario, nos ayudó cuanto pudo... De mis entrevistas con el señor Presidente (una sola) y con el licenciado Alemán (dos o tres) jamás salí satisfecho; sentía que no pisaba terreno firme. De mis entrevistas con Mújica, en cambio, siempre salí tranquilo.”

⁴⁹ Sin exponer ninguna razón, Abascal ordenó el traslado de la colonia de Santo Domingo al Valle de Plan de Caballos (8 kilómetros al sur), a los ocho meses de haber arribado a la península. Este cambio fue uno de los primeros motivos de sus diferencias con el Comité Nacional Sinarquista. Los datos sobre la organización económica y la improductividad de este sistema, por las dificultades físicas y materiales, pueden consultarse en Gill, *Sinarquismo*, *op. cit.*, pp. 170-183 y 186-188. En la entrevista en *Mañana*, 25 de marzo-1° de abril de 1944; Abascal para la producción y el régimen de propiedad y sus fines (*Mañana*, 19 de agosto, 21 de octubre y 9 de septiembre de 1944). La finalidad era pasar “...lo más pronto posible de la propiedad comunal a la propiedad privada y del régimen familiar al corporativo, dejando siempre una propiedad de uso común para los pobres”. Punto número 7 de la Constitución de “María Auxiliadora”. Otros datos sobre las dificultades económicas en la entrevista con Lareñas, en *Mañana*, 13 de mayo de 1944. A fin de auxiliar en las necesidades económicas “de María Auxiliadora”, fue fundada Villa Kino, en Sonora, encabezada

El régimen de propiedad instaurado en la colonia fue el único elemento que contradujo los principios dictados por la UNS. Fue adaptado el sistema de propiedad comunal, que preveía a largo plazo transformarse en el de propiedad privada. La estructura social dependía del sistema productivo, a través de un conjunto de unidades agrícolas especializadas en un producto. De acuerdo con las afinidades personales o el nivel de especialización en ese producto, se constituían tales unidades. Encima de éstas —que tenían el carácter de cooperativas— había un “fondo común” para distribuir la producción del producto. Las unidades estaban bajo las órdenes de Abascal, quien había instaurado la forma cooperativa y prohibido las relaciones de salario y comercio entre los colonos.⁵⁰

Además de estas “unidades agrícolas”, existían en la colonia grupos de artesanos (albañiles, zapateros, herreros, pintores y soldados), quienes fueron los primeros en desertar por las condiciones de penuria económica, que cada día aumentaban, y la estricta disciplina que Abascal había impuesto. La presencia de los artesanos en la colonia produjo una “lucha de clases” interna, porque los artesanos no participaban en la producción, pero recibían sus beneficios: esto provocó su enemistad con los campesinos, quienes los calificaron de “intelectuales”.

Completaba este cuadro de organización una estricta disciplina y jerarquía, que Abascal había impuesto a la colonia: era una mezcla de ordenación política “autoritaria” con elementos morales y religiosos.

La colonia “María Auxiliadora” fue organizada bajo un régimen “totalitario”, con límites de “paternalismo” y centralización del mando. Las decisiones eran tomadas o autorizadas por Abascal, a pesar de las discusiones internas de las unidades familiares; él, además, ejercía la dirección personal sobre cada colono.

El comportamiento moral y religioso impuesto consistía en una estricta disciplina, en que “lo material estaba sujeto a lo espiritual”. El saludo era: “Ave María Purísima” y la respuesta: “sin pecado concebida”. Se amenazaba con expulsar de la colonia a todo aquel que atentara “contra la santidad de la familia” o que cometiera actos como golpear a la esposa, provocar escándalos por embriaguez, vender bebidas alcohólicas o robar. Asimismo quedó prohibido el comercio, los bailes, el uso de los “pochismos”, etcétera. La enseñanza debía ser católica y obligatoria, así como la celebración y asistencia a actos religiosos.⁵¹

por Trueba Olivares. Véanse las razones y los fracasos de ésta en Abascal, *Mañana*, 17 de junio de 1944.

⁵⁰ Abascal, *Mañana*, 16 de octubre de 1944. El proyecto de constitución señaló la responsabilidad única del jefe en la vida temporal de la colonia, el cual tenía la obligación de “oír las proposiciones de los jefes de familia” en el momento en que éstos lo solicitasen. Debe haber un consejo semanal (o quincenal) entre los jefes de las distintas “corporaciones” (artesanos, ganaderos y agricultores); sólo éstos, o los delegados, “podrán tomar resoluciones” (Abascal, *idem*, 5 de agosto de 1944).

⁵¹ Abascal, *Mañana*, 5 de agosto 1944. Otras disposiciones son: obligación de los padres de familia de enseñar “a los hijos el horror al asesinato y al robo”, la prohibi-

Abascal había hecho de "María Auxiliadora" la promesa del sinarquismo: la colonia se asemeja a la "tierra prometida", y él era su líder. El mesianismo que había caracterizado a Abascal, lograría sus frutos en esta colonia. Pero esto fracasó por dificultades "políticas" y económicas entre los colonos, el director y el Comité Nacional sinarquista. La promesa de construir una nueva sociedad a partir del rechazo a la existente, había fracasado.

Las razones del fracaso de la colonia "María Auxiliadora" son de orden político. El "Alto Mando" podía haber facilitado la empresa, lo que sin duda le hubiera dado prestigio a la organización; sin embargo este órgano secreto —más acorde con las presiones eclesiásticas, gubernamentales y norteamericanas— abandonó los principios de la UNS, por ende, los de la colonia en Baja California.

Derivado de este cambio táctico del "Alto Mando", la restricción económica que éste impuso a la colonia, las diferencias ideológicas entre éste y Abascal y por último la intolerancia de éste frente a los colonos y para seguir los nuevos lineamientos, fue lo que provocó la desertión de la colonia.

Las diferencias entre Abascal y el Comité sinarquista fueron haciéndose cada vez más irreconciliables, hasta que provocaron la salida de Abascal de la colonia y su posterior denuncia y renuncia al movimiento.⁵²

Las razones circunstanciales de este rompimiento se iniciaron desde "María Auxiliadora", por las profundas diferencias entre Abascal y Torres Bueno —representante del "Alto Mando" secreto—, causa de la ausencia de ayuda económica en la colonia y por falta de fondos de la UNS. La intransigencia de Abascal para someterse a las nuevas directrices que planteaba el "Alto Mando" en el movimiento (panamericanismo, apoyo a Ávila Camacho y exaltación a los "héroes", personajes repudiados por la UNS, como Juárez), intransigencia que también se manifestó en la disciplina impuesta a los colonos, provocó la desertión de la colonia.

Abascal fue obligado a renunciar y a abandonar la colonia (marzo de

ción de los juegos de manos, aun entre niños; la obligación para las mujeres de usar el vestido largo desde los catorce años; la prohibición del uso de maquillaje para asistir a la iglesia, etcétera. Estas rígidas disposiciones, junto con la prohibición de que asistieran a la iglesia de la colonia otros pobladores de la península si no obedecían estos reglamentos, provocaron la diferenciación entre los sacerdotes enviados a ésta y Abascal (Gill, *Sinarquismo*, *op. cit.*, pp. 189-193).

⁵² Las profundas diferencias en las directrices se podrían resumir en lo siguiente: Abascal quería que se diera trato de "traidores" a los desertores; el Comité no estaba de acuerdo y los recibía nuevamente en el movimiento; además pedía que se aflojara la disciplina en la colonia. Propuso que hubiera colaboradores, a lo que Abascal se negó para no "romper la unidad de mando"; también se negó a obedecer un plan determinado que le proponía Torres Bueno. Abascal se quejaba de la falta de ayuda económica; Padilla envió todo lo posible, pero que el Comité Nacional no utilizó todos los medios a su alcance para recolectar fondos. Por último, la política del panamericanismo y de conciliación con el régimen que había adoptado la UNS, chocaba con las ideas de Abascal. Véase en Padilla, *op. cit.*, pp. 235-254 y Abascal, *Mañana*, 24 de junio y del 5 de agosto al 16 de septiembre de 1944, la correspondencia entre Abascal y el Comité Nacional.

1944). Esto provocó su rompimiento con Torres Bueno y posteriormente con la organización, a la que denunció en una entrevista al periódico *Novedades* (17 de mayo de 1944). En ella señaló, además de las diferencias antes expuestas, su oposición de transformar al sinarquismo en un partido político, porque esto significaba "hacerle el juego a la famosa democracia y a la revolución. Y al pueblo se le daría, como siempre, atole con el dedo".⁵³

La desertión de Abascal fue respaldada por otros miembros (los Trueba Olivares, Rubén Mendoza, Rafael Deveze y Silvino Castellanos). A esto siguió el desmembramiento del movimiento en dos bandos: los que seguían al órgano secreto, y los que se independizaron.

Ello no fue promovido por Abascal, quien, fanático a la lealtad de sus juramentos, jamás promovió la separación de la organización secreta.

RAZONES DEL CAMBIO EN EL SINARQUISMO DE ABASCAL

La coyuntura internacional: significado del "panamericanismo" en la política nacional

La iniciación del conflicto bélico, con las amenazas de Alemania y Japón, obligó a Estados Unidos a buscar una política de consolidación continental. Por ello no promovió ninguna sanción, invasión o revuelta interna contra México por la expropiación petrolera. El gobierno norteamericano (Roosevelt) había elegido a los intereses nacionales por encima de los intereses particulares; una revuelta en México quizás hubiera provocado el ascenso de un régimen fascista, sobre todo entre los sectores católicos influenciados por la falange.⁵⁴

Esto no significó que Estados Unidos no ejerciera sobre México fuertes presiones económicas después de la expropiación, como la de iniciar un boicot internacional en la venta del petróleo mexicano. Debido a eso se recurrió a los mercados de las potencias del Eje, también como medida de presión, interrumpida al declararse la guerra. El boicot se extendió a la ayuda técnica,

⁵³ Abascal se negaba a renunciar a la dirección de la colonia, pero —escribe en su memoria— el día 29 de marzo de 1944 recibió una comitiva compuesta por el señor X (Antonio de Santacruz, miembro del "Alto Mando"), Manuel Zermeño y José Valadés, quien iba a sustituirlo; el primero convenció a Abascal para dejar la colonia; esto es un "secreto mío, que no revelaré", dice Abascal. Sus intenciones eran esperar la junta nacional de jefes, donde propondría destituir al Comité Nacional, lo que tampoco hizo, obedeciendo los consejos de Santacruz. Abascal, *Mañana*, 4 de septiembre de 1944; Padilla, *op. cit.*, pp. 253-254, y Gill, *Sinarquismo, op. cit.*, pp. 195 y 374, y *La década bárbara, op. cit.*, pp. 161-162. Véase también en la entrevista "Ya no soy Sinarquista", *Mañana*, 13 de mayo de 1944. (Aún no denunciaba al movimiento.)

⁵⁴ Lorenzo Meyer, México y Estados Unidos, *op. cit.*, pp. 233-234 y 238 y en los *Límites...*, *op. cit.*

a la venta de productos minerales (plata), al retiro de créditos y a la disminución del turismo norteamericano hacia México, además de promoverse entre algunos sectores norteamericanos una campaña antimexicana.⁵⁵

El desarrollo de la Segunda Guerra Mundial obligó a Estados Unidos a reconciliarse con el gobierno mexicano, a fin de instaurar la solidaridad hemisférica en contra de las potencias del Eje. El gobierno mexicano, encabezado por Ávila Camacho —quien había manifestado desde las campañas presidenciales su deseo de reconciliación con Estados Unidos y su apoyo al Panamericanismo—,⁵⁶ puso como condición para llegar a la conciliación el arreglo de los conflictos iniciados después de la expropiación petrolera. A la vez, expresó en las Conferencias de Lima, Panamá y La Habana, la intención de cooperar con Estados Unidos para lograr la solidaridad y la defensa del Continente. Durante las dos primeras conferencias, el acuerdo había sido la unidad hemisférica neutral frente al conflicto internacional. Era necesario un acuerdo político entre México y Estados Unidos para lograr un acuerdo militar sin límites; o sea, solucionar el conflicto petrolero —como señala Meyer.⁵⁷

En la Conferencia de La Habana (1944) se acordó el pacto de solidaridad hemisférica, además de aprobarse el compromiso de defensa continental común, lo que contrariaba los principios de neutralidad propuestos por México. Posteriormente esto se tradujo en tratados militares recíprocos entre Estados Unidos y México.⁵⁸

La reconciliación entre estos países se materializó hasta noviembre de 1941, en un acuerdo general que incluía: el monto total de la deuda de todas las reclamaciones pendientes; la concesión de créditos y la reanudación de la compra de la plata; la promesa de llegar a un acuerdo para solucionar el conflicto petrolero.⁵⁹

Poco tiempo después (mayo de 1942) se anunció la declaración de guerra a las potencias del Eje, pretextándose las medidas coercitivas de submarinos

⁵⁵ *Idem*, pp. 240 y 246-254 y en los *Limites...*, *op. cit.*, p. 3.

⁵⁶ Michaels, *La elección 1940*, pp. 117 y 120, señala que estas declaraciones confirman las intenciones de Cárdenas y Lombardo Toledano, en favor de la solidaridad de las naciones democráticas en contra del fascismo.

⁵⁷ Lorenzo Meyer, *México y Estados Unidos*, *op. cit.*, pp. 254-257, señala que Estados Unidos necesitaban defender el Canal de Panamá; para ello requerían de bases en México.

⁵⁸ Lorenzo Meyer, *México y Estados Unidos*, *op. cit.*, pp. 255-256. Valadés, *op. cit.*, t. x, pp. 56-58. Ante la interpelación hecha por la Cámara de Diputados, contestó el ministro del exterior Ezequiel Padilla (marzo de 1941) afirmando que no hay ningún compromiso secreto con Estados Unidos; que no se participará en la guerra, pero cualquier agresión a un país americano se tomará "como hecha a México"; "y si el conflicto militar así lo exige, se firmará una alianza con Estados Unidos, porque la defensa exige que abandonemos los resquemores y hostilidades hacia los Estados Unidos" (en Portes Gil, *La lucha entre el poder civil y el clero*, estudio del licenciado Portes Gil, procurador general de la República, 1934, p. 568).

⁵⁹ Lorenzo Meyer, *México y Estados Unidos*, *op. cit.*, pp. 257-258; el acuerdo se llamó "Good Neighbor Ateegementge", y Valadés, *op. cit.*, pp. 69-70.

alemanes sobre barcos petroleros mexicanos.⁶⁰ La opinión pública recibió la noticia de la declaración de guerra sorprendida y sin entusiasmo.⁶¹

La participación de México al lado de los Aliados redundó en beneficio del desarrollo económico, al restaurarse el crédito y el prestigio internacional. Al finalizar el régimen de Ávila Camacho se tenía de México la imagen de un país "industrial moderno", porque los efectos de la guerra habían provocado un aumento en las exportaciones (manufacturas y materias primas) y una disminución en las importaciones. Esto había beneficiado a los empresarios, que además habían recibido ayuda técnica y financiera de los refugiados españoles.⁶²

Las repercusiones nacionales de la participación en la guerra fueron: una inflación casi del 100 por ciento, cuyo resultado fue un escaso aumento en los niveles de vida; una fuerte emigración rural hacia las ciudades y hacia Estados Unidos, y por último la restricción de las garantías individuales y la implantación del servicio militar obligatorio.⁶³

El cambio político de la iglesia: repercusiones para la UNS

A medida que las potencias del Eje iban perdiendo terreno, cambió la política de "neutralidad" del Vaticano por la de condenación de los regímenes "totalitarios". Los efectos para la Iglesia mexicana fueron: un mayor acercamiento entre ésta y el clero norteamericano, a la vez que el refuerzo del sector "conciliador", encabezado por el arzobispo Martínez.

Este sector se encontraba en minoría, porque el recrudecimiento del anticlericalismo —a principios del periodo cardenista— había favorecido a los núcleos clericales más radicales, al obtener, una razón para su lucha contra el Estado, así como adeptos para su causa. Por otra parte, a pesar del alivio del conflicto entre Iglesia y Estado logrado por Cárdenas, no desapareció la oposición del sector más radical de los católicos. Además, animados

⁶⁰ Portes Gil, *op. cit.*, pp. 568-571, y Valadés, *op. cit.*, pp. 66-69; después de haberse celebrado la 3a. junta de cancilleres en Río de Janeiro (enero 1942). En ella Estados Unidos, después de su ingreso en la guerra, volvió a poner un funcionamiento al panamericanismo, recomendando la ruptura de relaciones con las potencias del Eje, con la resistencia de Chile y la de Argentina. Pero al lograrse su apoyo (1943-1944) se celebra la Conferencia en México (Pacto de Chapultepec), donde se preveía la futura formación de un organismo regional; tres años más tarde (1948), en Bogotá, fue fundada la Organización de Estados Americanos.

⁶¹ Lorenzo Meyer, *México y Estados Unidos*, *op. cit.*, pp. 257-258.

⁶² Howard Cline, *Mexico's... Revolution*, pp. 282-283.

⁶³ García Cantú, *op. cit.*, p. 940; Raymond Vernon, *op. cit.*, pp. 115-116; Valadés, *op. cit.*, t. x, p. 55, señalan que el servicio militar sirvió más para mediatizar las amenazas de los enemigos de Estados Unidos que para cumplir con el compromiso bélico. Sin embargo este decreto provocó algunos levantamientos en el sector rural, por lo que fue nombrado ministro de defensa Lázaro Cárdenas, para apaciguarlos (*idem*, pp. 73-74) y quizás también para evitar que el panamericanismo sirviera de pretexto para una infiltración militar norteamericana.

por los sucesos internacionales e influidos por el fascismo, pero especialmente por la situación española, intentaban buscar un "Franco mexicano".⁶⁴

Las perspectivas de este sector estaban condenadas al fracaso, porque la línea política de Roma era otra; en política internacional se favorecía el Panamericanismo. En México se había demostrado que la Iglesia debía consolidar su situación de convivencia con el Estado. La concesión para celebrar por el "jubileo del año sagrado", en 1938, la entronización de La Virgen de Guadalupe, recibió su complemento tres años más tarde, al ser declarada por Pío XI "Patrona de América", como acto simbólico del liderazgo religioso de la Iglesia mexicana sobre el continente.

Por otra parte, el nombramiento de un conciliador en el arzobispo garantizaba el acercamiento con el Estado, sobre todo cuando éste había manifestado su aceptación de convivir con la Iglesia. Desde 1941 el panamericanismo y la conciliación fueron las directrices que impuso el arzobispo Martínez. Por ello, efectuó una purga contra los sacerdotes falangistas en la jerarquía y contra los simpatizantes católicos hacia este sistema; o sea, contra cierto sector de la ACJM, de la Unión Nacional de Estudiantes Católicos (UNEC) —organización que fue prohibida— y contra el sinarquismo que se condena.⁶⁵

Campañas antisinarquistas nacionales y norteamericanas

A principios de la década de los 40's comenzó a desarrollarse, en México y en Estados Unidos, una campaña antisinarquista, preparada como parte de la lucha contra el fascismo. Se respondía con marchas cuasimilitares y manifestaciones semifascistas de esta organización, que empezaron a ser motivo de preocupación y de ataques contra ésta.

Estados Unidos⁶⁶ había tomado la bandera de lucha contra el Eje para América Latina, y era necesario encontrar un consenso favorable al panamericanismo, que posteriormente se traduciría en la lucha anticomunista. El sinarquismo, en este sentido, demostraba ser un obstáculo por su "antiyanquismo" y su identificación con la falange. Su exacerbado "antiyanquismo" había provocado entre sus miembros la hostilidad hacia la declaración

⁶⁴ Betty Kirk, *op. cit.*, p. 132.

⁶⁵ *Idem*, pp. 138-139, y Calderón Vega, *op. cit.*, pp. 183-184. Es necesario recordar que entre la UNEC y el sinarquismo (y otras organizaciones secretas) había una gran diferencia por las formas de lucha. Véase *idem*, p. 149, condena a la UNEC y a las sociedades secretas. También son condenadas por Martínez, quien en una entrevista con el autor señala que "las organizaciones secretas son apenas tolerables, de ninguna manera recomendables" (p. 172). Una de las víctimas de la condena al falangismo fue el asesor de la UNEC, el jesuita Vértiz, al manifestarse contrario a la política del panamericanismo, que comenzaba a difundirse entre el clero norteamericano por el jesuita Walsh (intermediario de los arreglos de 1929), por lo que fue expulsado de los Estados Unidos, *idem*, pp. 163-165.

⁶⁶ Ejemplos de trabajos antisinarquistas son los de la periodista Betty Kirk (1942) y el de Allan Chase (1943), publicados años más tarde en español.

de guerra contra el Eje, porque señalaban que esto era un pretexto para la infiltración norteamericana.

Por otra parte, el expansionismo del movimiento había alcanzado a la población de mexicano-norteamericanos de los Ángeles (300 000) y de las ciudades de Texas, Nuevo México y Arizona, además de haber encontrado apoyo financiero de algunos sectores norteamericanos no especificados.⁶⁷

En México la oposición al sinarquismo obedeció tanto a la declaración de guerra como a la fuerza que había tomado el movimiento en este país.

La alarma en ciertos sectores comenzó con las marchas sobre la ciudad de Morelia, las que fueron observadas por Ávila Camacho, quien tuvo "expresiones elogiosas" para el sinarquismo. Esto provocó la inmediata formación de un Comité Nacional Antisinarquista en la Cámara de Diputados, encargado de averiguar las actividades secretas y las conexiones del sinarquismo con el Eje. Este Comité solicitaba la prohibición de la organización, al mismo tiempo que desarrollaba una labor pública para advertir el peligro tanto al presidente como al público en general.

Este fue un periodo de regateo entre las izquierdas y las derechas —observa Gill. A la oposición al sinarquismo se agregaban otras manifestaciones de algunos sectores oficiales, que acusaban simplemente al movimiento por su "carácter reaccionario". Se dieron así fuertes presiones contra la UNS, confluyentes con los cambios políticos de la Iglesia y que intentaba imponerlos a la organización, a pesar de todas sus resistencias.⁶⁸

Este cambio político se introdujo con la ayuda del clero norteamericano, por mediación del ingeniero Antonio Santacruz, jefe del órgano secreto "Alto Mando". Esto provocó que los sinarquistas comentaran que este sector del clero norteamericano estaba "más ligado a la Casa Blanca que al Vaticano", porque compartía las directrices de su gobierno. La enemistad de los miembros del clero norteamericano aumentó por la expansión del sinarquismo en Estados Unidos.⁶⁹

Con la salida de Abascal de la jefatura y su envío a la colonia "María Auxiliadora", se inició la depuración, que fue concluida durante la jefatura de Torres Bueno, en 1945. El sinarquismo había aceptado cambiar el "antinyanquismo" por el "anticomunismo".⁷⁰ Panamericanismo e hispanidad no se

⁶⁷ Véanse las acusaciones de Chase, pp. 173-175; y de la Universidad Obrera en su *Noticiero Mexicano del Trabajo*, sobre la ayuda financiera norteamericana, en Gill, *Sinarquismo*, *op. cit.*, pp. 147-149.

⁶⁸ Gill, *La década bárbara*, *op. cit.*, p. 150. La opinión de los sinarquistas a esta campaña en Padilla, *op. cit.*, p. 214 y Abascal, *Mañana*, 10 de junio de 1944.

⁶⁹ Entre éstas se encuentra la prohibición de la GROM a sus miembros para afiliarse a la UNS en la XV Convención (julio de 1941) en Moreno, p. 80. El mitin del PRM contra la "reacción", con asistencia de todos sus sectores, en *Mañana*, 22 de enero de 1944. Por último, la solicitud de la CNC en su primera Convención (diciembre 1942) para luchar contra la UNS y el PAN, en González Navarro, *Confederación Nacional Campesina*, México, Costa-Amic, 1968, pp. 173-175.

⁷⁰ Fuentes Díaz, *op. cit.*, pp. 93-95. Es sólo un sector del clero norteamericano, porque todavía en 1943 en la visita que hicieron Monseñor Sheen ligado al sector

contradecían. En último término, la primera bandera se impuso a la segunda, porque en ese momento el enemigo por atacar era el "comunismo".

Cambio político de la UNS: jefatura de Torres Bueno

Por órdenes del "Alto Mando", Abascal había sido enviado a Baja California, y Torres Bueno tomó la dirección de la jefatura nacional (diciembre de 1941). Durante esta jefatura cumplió el papel de moderar al sinarquismo.⁷¹

Sin embargo fueron muchas las dificultades para llevar a cabo este cambio táctico. Arrebatarse al sinarquismo su carácter "antiyanqui" y su oposición al régimen, constituyó una labor de varios años (1941-46). Durante ellos el sinarquismo manifestó su oposición a la declaración de guerra, a la implantación del servicio militar obligatorio, a la contratación de braceros —observada como "exilio"—, lo que provocó inquietud en el campo e incluso intentos de levantamiento. Los ánimos fueron calmados por Torres Bueno, quien explicó que un levantamiento en tiempo de guerra serviría a "los stalinistas para lanzarse al asalto del poder". Cárdenas, por otra parte, participó en esta labor de pacificación frente a la oposición al servicio militar obligatorio, al ser nombrado ministro de guerra.⁷²

Pero si bien la "izquierda", encabezada por Lombardo Toledano, veía en el sinarquismo una agrupación fascista, éste alegaba constantemente que el "comunismo" perseguía tomar el poder. En medio de este ambiente belicoso por ambas partes, ocurrió el intento de sublevación de un miembro del ejército y el atentado contra Ávila Camacho, ambos perpetrados por personajes ligados a la UNS.⁷³ Un llamado a la sublevación del ejército, así como una advertencia del peligro "comunista" a Ávila Camacho, escritos por Juan Ignacio Padilla en *El Sinarquista* (4 de julio de 1944), provocó un estado de alarma entre las filas sinarquistas, dispuestas a tomar las armas. De esto resultó la clausura del periódico y la aplicación del artículo 145 del Código Penal al autor —no se llevó a cabo su aprehensión—, a quien se acusaba de desarrollar en el movimiento actividades subversivas para un futuro levantamiento y de difundir propaganda escrita y oral de programas de gobierno extranjeros (falangismo).⁷⁴

más "reaccionario" del clero norteamericano a México (Congreso Eucarístico de Tulancingo), Spellan, arzobispo de Nueva York, y el sacerdote Holland, "paladines... del nuevo orden cristiano en América", declararon a su regreso a Estados Unidos que lo que México necesitaba era una revolución, en Gill, *Sinarquismo, op. cit.*, pp. 228-229.

⁷¹ *El Sinarquista*, 12 de diciembre de 1941; Gill, *Sinarquismo, op. cit.*, p. 373.

⁷² Véase Padilla, *op. cit.*, pp. 262-263; Gill, *op. cit.*, pp. 220-228; Chase, *op. cit.*, pp. 71-72, y Valadés, *op. cit.*, t. x, pp. 114-116.

⁷³ Gill, *idem*, pp. 371-373 y 386.

⁷⁴ Véase el artículo publicado, las razones expuestas por el autor y la consignación judicial en Padilla, *op. cit.*, pp. 275-297, parte de esto en Gill, *Sinarquismo, op. cit.*, pp. 379-384 y *La década bárbara, op. cit.*, pp. 163-164.

Por otra parte, la suspensión de garantías individuales, con motivo de la declaración de guerra, había limitado la práctica de las concentraciones sinarquistas. Sin embargo éstas continuaban realizándose por medio de "mí- tines relámpagos", a fin de mantener en "pie la lucha sinarquista".⁷⁵

Pese a tales manifestaciones, que creaban intranquilidad política en el país, el sinarquismo había comenzado a manifestar su acercamiento al gobierno mexicano, al felicitar a Ávila Camacho y loar a héroes como Hidalgo y Morelos, tradicionalmente antihéroes del sinarquismo.⁷⁶

Como hemos visto, el cambio de la línea política fue dirigido por Santa- cruz, acusado de estar ligado a la embajada norteamericana. Estos intentos prosperaron —según denuncia de Abascal— dado el inminente rompimiento entre "... Estados Unidos y Rusia...", (el primero) "exigiría al gobierno me- xicano que aniquile a los izquierdas, por lo cual se verá obligado el presi- dente a ponerse en manos del sinarquismo y entonces éste tomará las armas, si es necesario...".⁷⁷

Este cambio táctico y oportunista provocó la escisión en las filas sinar- quistas. Intentaron escindirse del "Alto Mando" primero el grupo que en- cabezaba Abascal y posteriormente el encabezado por Torres Bueno (julio 1945). El problema era doble: por una parte, había conflicto entre Abascal y Torres Bueno (porque éste había aceptado el panamericanismo y el anti- comunismo, y él y su grupo perfilaban intenciones de formar un partido político, lo que significaba para Abascal una traición a los principios expues- tos por él, además de los problemas con la colonia "María Auxiliadora");⁷⁸ por otra parte, había el rompimiento entre el grupo del "Alto Mando" y el de Torres Bueno, por el carácter y la función de este órgano secreto.

El "Alto Mando" era el órgano secreto que había dirigido e incluso fi- nanciado a la UNS durante toda su trayectoria. Los jefes sinarquistas lo rechazaban por ser un grupo secreto que jamás había participado en las campañas del movimiento. Por ello lo habían denominado "ratones". El "Alto Mando" estaba compuesto por diez personas, entre ellas dos asesores eclesiásticos (jesuitas), que permanecieron en secreto hasta que ocurrió la escisión en 1944. Este grupo controlaba y utilizaba directamente al sinarquis- mo al ser el responsable de las órdenes, las directrices y el carácter que debía tomar el movimiento, así como de la decisión sobre el nombramiento del jefe nacional y de los miembros del Comité Nacional.

De la estricta autoridad que otorgaban al jefe nacional, de arriba hacia abajo (centralismo), obtenían el control estricto sobre toda la organización,

⁷⁵ Padilla, *op. cit.*, p. 263.

⁷⁶ Véanse las acusaciones de Abascal al respecto en *Mañana*, del 6 al 30 de sep- tiembre de 1944, Gill, *Sinarquismo, op. cit.*, p. 231, y Fuentes Díaz, *op. cit.*, p. 95.

⁷⁷ Declaración de Abascal en *Novedades*, 14 de abril 1944; Padilla, *op. cit.*, pp. 241-243, y en Gill, *Sinarquismo, op. cit.*, p. 374.

⁷⁸ *Idem*, Abascal, 24 de junio, y M. Pardiñas, "La Iglesia en América Latina. Trayectoria del Clero Político Mexicano Hacia las Elecciones de 1958", *Problemas de América Latina*, vol. 3, núm. 11, 1956, pp. 95-96.

a través de los comités estatales, regionales, municipales, seccionales y de manzana, dirigida por un jefe que dependía estrictamente del superior inmediato. La UNS tenía la misma organización que el grupo secreto donde había surgido "Base" o "Legiones".

Al constituirse el sinarquismo, maniobró entre los católicos para entregar la dirección oculta al ingeniero Santacruz, quien era miembro de la base subterránea de las legiones.⁷⁰ El "Alto Mando" obligó al sinarquismo a conservar su carácter de "movimiento cívico", como una necesidad para reclutar filas. Cuando los dirigentes expusieron al "Alto Mando" su deseo de transformarse en un partido político para conquistar el poder, ello les fue denegado en la última petición presentada por Torres Bueno, porque había un acuerdo entre el presidente y el embajador norteamericano.

De la escisión del "Alto Mando" se formaron dos grupos: una directamente organizado por Santacruz y encabezado por Athié Carrasco, que logró apoyo en ciertos núcleos de Querétaro, Aguascalientes, Mérida y Zacatecas; y otro, con el mayor contingente, fue encabezado por Torres Bueno.

Pero la declaración de autonomía del sinarquismo resultó infructuosa, pues poco tiempo después fue reorganizado el "Alto Mando" bajo la dirección de Torres Bueno,⁸⁰ a quien le sucedió en la jefatura Gildardo González. Este cambio —según Padilla— significó el comienzo de la "madurez política", al reorganizar el movimiento y lanzar unos años más tarde (febrero 1946) una convocatoria para formar el partido "Fuerza Popular".⁸¹

⁷⁰ Gill, *La década bárbara*, *op. cit.*, pp. 144-145; *Sinarquismo*, *op. cit.*, pp. 96-97; Fuentes Díaz, *op. cit.*, p. 86; Calderón Vega, *op. cit.*, p. 293. Señalan los datos de Santacruz.

⁸⁰ Padilla, *op. cit.*, pp. 301-315; Fuentes Díaz, *op. cit.*, pp. 97-98.

⁸¹ Padilla, *op. cit.*, pp. 302-309, señala que González fue "electo" por los jefes regionales. A pesar de que el autor afirma que la jerarquía se abstuvo en esta lucha —que se tradujo en la expulsión de Santacruz—, una vez pasados los conflictos intestinos sus asesores eclesiásticos iniciaron (en agosto de 1945) la labor de reunificación. *Tiempo*, 10 de agosto de 1945, p. 7.